

Foro Internacional para
la Consolidación de la Paz Interreligiosa y Transcultural
¿Atreverse a la reconciliación?!
19-20 de septiembre de 2024

¿Cómo es posible la reconciliación después del trauma del apartheid? O, reformulándolo: LA HUMANIDAD HERIDA ¿PUEDE SANAR? Father Michael Lapsley ORIGINAL

Queridas amigas, queridos amigos:

Permítanme comenzar agradeciendo a Mission 21 el privilegio de dirigirme hoy a ustedes. Felicidades a Mission 21 por el magnífico trabajo que realizan para que el mundo de Dios sea más amable, "más bueno" (*mejor*) y más justo. También deseo agradecer la contribución de cada uno de ustedes aquí hoy, a título individual y como organizaciones e iglesias. Les traigo saludos de parte del Instituto para la Sanación de los Recuerdos, de Sudáfrica, y de nuestra red mundial.

También resulta oportuno destacar que ocupé el cargo de Canónigo para la Sanación y la Reconciliación en la Catedral de San Jorge en Ciudad del Cabo y en la Catedral de Todos los Santos en Edmonton, Canadá. Nuestro Instituto aspira a contribuir a la trayectoria de sanación de las personas, comunidades y naciones. Nos gusta encuadrar toda nuestra labor en la relación entre [sanación y justicia](#). Cuando hablo de justicia me refiero a la justicia restaurativa y transformadora. La cuestión que nos planteamos es: [¿cómo sanamos las heridas de la historia?](#)

Me pidieron que hablara sobre "¿Cómo es posible la reconciliación después del trauma del apartheid?" O, reformulándolo: "[La humanidad herida ¿puede sanar?](#)"

He resistido a la tentación de decir: "¡No es posible!" y volver a sentarme.

Me pregunto cuántos de los presentes están familiarizados con la historia de Sudáfrica. Posiblemente para aquellos de ustedes que tengan conciencia política y más de 50 años de edad, la lucha contra el apartheid haya formado parte de su toma de conciencia e incluso de su identidad. Para los más jóvenes de ustedes, tal vez algunas de mis palabras les suenen a un idioma extranjero.

El apartheid legalizado y constitucionalizado comenzó en Sudáfrica en 1948, pero sus raíces se remontan a siglos atrás, incluyendo el colonialismo y la esclavitud. Se aprobaron cientos de leyes que oprimieron y desposeyeron a millones de personas de color.

La:os africana:os libraron valerosas guerras de resistencia, pero fueron subyugada:os por un poder armado superior a ella:os.

El mapa moderno de Sudáfrica data del Acta de Unión de 1910, que privaba expresamente a la mayoría africana del derecho de voto.

En 1912 se creó el Congreso Nacional Africano (ANC), que acabó convirtiéndose en el primer gobierno legítimo y elegido democráticamente en 1994.

El ANC pasó casi cincuenta años luchando de forma no violenta contra un gobierno cada vez más opresivo y violento.

Después de la matanza de Sharpeville en 1960, en la que 69 manifestantes desarmados fueron asesinados a tiros, el ANC creó un ala militar e inició una lucha armada, como también lo hizo el disidente Congreso Panafricanista de Azania.

Mi llegada a Sudáfrica se produjo en 1973. Suelo decir que el día que llegué a Sudáfrica dejé de ser un ser humano y me convertí en un hombre blanco.

El hecho de unirme a la lucha por la liberación obedeció a un afán de recuperar mi propia humanidad en solidaridad con la población negra que luchaba por sus derechos humanos básicos.

El apartheid nunca fue simplemente una cuestión de justicia o de derechos humanos, sino también una cuestión de fe. El Estado del apartheid se proclamaba cristiano, declarando incluso en la última constitución blanca, "guiado por Dios de generación en generación".

La verdad del evangelio de Jesucristo estaba en entredicho en Sudáfrica.

Cada vez más personas de fe y de buena voluntad de todo el mundo se dieron cuenta de esta realidad y de que había llegado el momento de atestar un golpe contundente contra el racismo. Mientras el apartheid estaba todavía en su apogeo, algunas organizaciones religiosas pedían la reconciliación nacional, pero guardaban silencio ante el crimen del apartheid. Cantaban felices "blancos y negros juntos" pero dejando intacto el sistema perverso. Se trataba de una especie de reconciliación barata o falsa. No derribó el muro divisorio que nos separaba y al que hace alusión la Epístola a los Efesios en su capítulo 2, versículos 14 a 16.

Uno de los lentes para ver la historia de Sudáfrica fue el intento de **dividir y dominar**. El otro lente fue **la lucha por la unión**, con miras a la liberación nacional.

En mi opinión, durante gran parte del siglo XX el ANC desempeñó un importante papel reconciliador, al reunir al pueblo oprimido y a los demócratas blancos.

De manera similar, el movimiento mundial contra el apartheid se esforzó por unir a la humanidad para derrotar al apartheid.

El 27 de abril de 1994, día de las elecciones, fue la primera vez en la historia de Sudáfrica que hicimos algo juntos como una sola nación.

¿Cómo podemos sanar las heridas de la historia? ¿Cómo afrontar el trauma del apartheid, cuyas raíces se remontan a varios siglos atrás?

Quienes se beneficiaron del apartheid eran partidarios de decir "perdonar y olvidar y seguir adelante centrándonos únicamente en el futuro".

Algunos de nosotros, en cambio, sentimos la necesidad de "recordar y sanar".

Sí, resultaba fundamental abordar la naturaleza social, política y económica de la sociedad para **construir una nueva nación, pero al mismo tiempo necesitábamos atender a las heridas psicológicas, emocionales y espirituales**, causadas por nuestro pasado.

Siguiendo el ejemplo de América Latina, y especialmente de Chile y Argentina, optamos por una **Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR) como mecanismo clave** para la "Promoción de la Unidad y la Reconciliación Nacionales", de acuerdo con la denominación de la Ley de 1995.

Se han escrito muchos libros y tesis doctorales sobre nuestra CVR. Sería ingenuo pensar que las heridas de 300 años podrían sanar en 5 años. Quizás la mayor contribución de la CVR fue que, en alguna medida, permitió poner sobre la mesa lo que nos habíamos hecho unos a otros, en una misma generación. Muchos países, con mayor o menor fortuna, han tratado de seguir nuestro ejemplo para superar una situación de opresión caracterizada por crímenes contra la humanidad. Durante nuestra CVR, 23.000 personas acudieron a narrar su historia. Más de 18.000 personas solicitaron una amnistía, de las cuales alrededor del 10% la obtuvo.

Para algunas personas, el hecho de que sus historias fueran escuchadas, creídas y reconocidas como agravios les produjo alivio y cierto grado de sanación.

Algunas personas se reconciliaron consigo mismas.

Aunque suene a tópico, probablemente sea justo afirmar que la CVR hizo mucho más por **establecer la verdad** que por lograr la reconciliación. Sin embargo, la CVR sí sentó unas bases de verdad que permitieron sentar las bases para el largo camino de la reconciliación.

En el informe de la CVR se recomendó que se instruyeran 300 casos de autores de delitos que no solicitaron amnistía o a quienes se les denegó. A fecha de hoy esto aún no ha sucedido. Durante mucho tiempo ha habido acusaciones de injerencia política. Este fracaso ha provocado frustración y amargura en las familias de las víctimas de los crímenes del apartheid.

Tres meses después de que Nelson Mandela saliera de la cárcel, yo recibí un paquete-bomba camuflado entre las páginas de dos revistas religiosas. La explosión me dejó sin manos, con un solo ojo y con los tímpanos destrozados, entre otras lesiones. Sin embargo, sentí que Dios estaba conmigo.

Durante los 14 años anteriores había vivido en Lesoto y Zimbabue, pero al mismo tiempo había viajado por todo el mundo. Tenía por misión movilizar a las comunidades religiosas de todo el mundo en contra del apartheid y en favor de las personas.

A raíz del atentado que sufrí hubo una avalancha de [apoyo de todo el mundo](#), de personas cristianas, musulmanes, judías, hindúes y budistas, de ateos y comunistas. Mi historia fue [reconocida, reverenciada y valorada y se le dio un contenido moral](#).

[Las oraciones y el amor](#) permitieron conferir una misión redentora a mi atentado, haciendo surgir la vida de la muerte, y el bien del mal.

[Recorrí "un viaje" desde la condición de una víctima a la de un superviviente hasta la de un vencedor](#), retomando las riendas de mi vida, para poder ayudar a crear el mundo de mis sueños. Y, lo que es aún más importante, aspirar a participar en el sueño de Dios.

Cuando regresé a Sudáfrica tras 16 años de ausencia, descubrí una nación dañada: dañada en nuestra humanidad, dañada por lo que habíamos hecho, por lo que nos habían hecho y por lo que habíamos omitido hacer... y todos teníamos [una historia que contar](#).

A diferencia de lo que me sucedió a mí, en el caso de millones de sudafricanos, sus historias no habían sido reconocidas, reverenciadas ni valoradas como la mía.

Esto me llevó a desarrollar, junto con otros amigos, un proceso experiencial denominado "[Sanación de los Recuerdos](#)". El Instituto para la Sanación de los Recuerdos nació en 1998, pero su gestación fue más larga que la de un elefante. La sanación de los recuerdos consiste en un recorrido en el que reconocemos y comenzamos a dejar atrás aquellas cosas del pasado que pueden destruirnos y tomamos del pasado aquellas que nos dan vida. Se trata de [un proceso de desintoxicación](#).

Hay una dimensión de la sanación que solo puede producirse en [un proceso colectivo](#). Cuando cuento mi historia en un pequeño grupo de 5, 6 o 7 personas, donde me escuchan, me creen y no me juzgan, y cuando escucho las historias de los demás, nos convertimos en sanadores mutuos.

Hemos descubierto que el dolor es trascendente. Cuando "el otro" está presente también puede darse la reconciliación. El "[otro](#)" comienza a desaparecer y solo queda "[nosotros](#)".

Uno de los ámbitos en los que trabajamos en la actualidad es el de los veteranos militares, incluidos aquellos que se encontraban en bandos opuestos, luchando entre ellos. Puede que no estén de acuerdo ideológicamente, pero todos ellos son sudafricanos que resultaron dañados por la guerra.

En su informe final, la Comisión de Verdad y Reconciliación recomendó la labor de sanación de los recuerdos como ejemplo de una labor que da continuidad a los procesos de reconciliación más allá de la andadura de la propia Comisión.

Si bien somos una organización muy pequeña, hoy en día se están llevando a cabo procesos de sanación de los recuerdos en 18 países africanos; en América del Norte, en particular en Estados Unidos y Canadá; en Europa, sobre todo en Luxemburgo y Alemania; y en Asia, concretamente en Myanmar y Sri Lanka.

Cuando hablamos de reconciliación debemos considerarla [de manera integral](#) en sus dimensiones política, social y económica, así como en la emocional, psicológica y espiritual.

La reconciliación a largo plazo no es posible si no se abordan [los agravios históricos](#).

El racismo constitucionalizado se había convertido en una afrenta para la familia humana. El apartheid siempre fue una cuestión de opresión [política](#) y de explotación [económica](#). En 1994 matamos a un monstruo, pero dejamos al otro incólume.

Toda:os la:os adulta:os tienen derecho a votar en Sudáfrica, pero somos la sociedad más desigual del mundo. Esto no casa con la reconciliación. El lugar donde vivo, Cape Town, es una de las ciudades más bellas del mundo pero donde conviven la riqueza más obscena y la pobreza más obscena. En un mundo de [desigualdades](#) crecientes, cabría afirmar que Sudáfrica constituye un microcosmos del mundo.

Como respuesta a nuestra experiencia de opresión multidimensional, redactamos y adoptamos una constitución ambiciosa. La discriminación quedó prohibida en la Constitución no sólo por motivos raciales, sino también por motivos de [género, religión, discapacidad y orientación sexual](#).

Fuimos el primer país del mundo en incluir en la constitución la prohibición de la discriminación por motivos de orientación sexual. Esto resultó tanto más destacable si se tiene en cuenta la omnipresencia de la homofobia en todo el continente, aunque se trate una importación colonial avivada por la derecha religiosa de Estados Unidos.

A pesar de la constitución y la legislación, la violencia de género alcanza proporciones gigantescas en Sudáfrica. A mi modo de ver, el patriarcado refleja la herida más antigua de la familia humana. Se requiere una reconciliación entre mujeres, hombres y personas de todas las expresiones de género sobre la base de una igualdad real para garantizar la liberación de todas las personas.

Por eso propongo que nuestros diálogos y nuestro compromiso en materia de reconciliación se extiendan más allá de la raza y el racismo para incluir la etnicidad, la clase, la religión, el género, la orientación sexual y la discapacidad.

Treinta años después de la instauración de la democracia resulta cada vez más evidente que la tarea de redactar la constitución fue la parte fácil. [La puesta en práctica ya es harina de otro costal.](#)

Hay una forma de reconciliación que se produce cuando las personas se unen para luchar contra la injusticia. Si bien en Sudáfrica se daban importantes diferencias ideológicas, organizaciones como el Frente Democrático Unido movilizaron a millones de personas para combatir el apartheid y luchar por la liberación. Existían relaciones sanas entre las religiones, forjadas no en los seminarios sino en las trincheras, que perviven hoy en día, con la excepción del lobby sionista.

Había una unidad notable en el movimiento mundial contra el apartheid, en el norte, el sur, el este y el oeste. Lo destacable fue que los pueblos del mundo se opusieron al apartheid, mientras que los gobiernos occidentales, las empresas multinacionales, las agencias de información, los fabricantes de armas y el Estado de Israel apoyaron el apartheid. Fueron los pueblos los que obligaron a los gobiernos occidentales a cambiar.

Dada nuestra condición de pueblo profundamente herido por el apartheid, no es sorprendente que hayamos reconocido a Israel como un Estado de apartheid y que hayamos apelado al Tribunal Internacional de Justicia para detener el genocidio en Gaza y ahora en Cisjordania.

En Israel existe una reconciliación entre palestinos e israelíes a través de organizaciones como el Círculo de Padres, Combatientes por la Paz y Voces Judías por la Paz.

Lo que está aconteciendo hoy con el apartheid israelí es una repetición de lo que sucedió con el apartheid sudafricano.

Millones de personas de todo el mundo se han manifestado para exigir que se ponga fin al genocidio. Los gobiernos occidentales afirman que desean un alto el fuego mientras continúan armando al Estado sionista.

El sionismo en el Israel del apartheid y el racismo constitucionalizado en la Sudáfrica del apartheid eran y son irreconciliables con la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Hay algunas ideologías que nunca podrán reconciliarse.

Sin embargo, siempre es posible una reconciliación auténtica entre los seres humanos.

Como nos enseñaron y mostraron Desmond Tutu y Nelson Mandela, los enemigos pueden convertirse en amigos. El día en que Nelson Mandela asumió la presidencia, había un hombre en la tribuna oficial a quien ninguno de nosotros conocía. Era el celador de la cárcel de Mandela.

La reconciliación más profunda se opera cuando personas de bandos opuestos se unen en una lucha común por la justicia.

Si mañana se produjera un alto el fuego en Gaza y Cisjordania, el camino hacia la sanación y la reconciliación basado en la verdad llevaría generaciones.

Lo mismo ocurre con Sudáfrica... Se da un trauma intergeneracional, pero cuanto más se transforme la sociedad, mayores serán la sanación y la reconciliación.

El Instituto para la Sanación de los Recuerdos y, modestamente, mi propia vida, dan fe de que la sanación y la reconciliación son posibles.

Muchas gracias.

Padre Michael Lapsley SSM – presidente - Red Mundial de Sanación de los Recuerdos